

Si el amor es la afinidad de la voluntad con un cierto bien, y la complacencia que pone en él, la voluntad de un espíritu encarnado no puede encontrar reposo ni complacencia en un bien inferior a su tipo de ser. Sólo la visión directa de la verdad infinita e increada me puede hacer gozar el verdadero amor. Mi voluntad nunca se podrá apaciguar si no es con el bien universal. Lo trascendente y lo absoluto es para el hombre una necesidad ineludible.

La naturaleza del espíritu humano consiste en el tender hacia el ser plenario. El espíritu del hombre es en cuanto desea Dios. En este sentido hay que entender al maestro -- Eckhart cuando nos dice: "el alma es en este mundo sólo por el amor; en efecto, donde ama allí es, tal como ama, que es lo único bueno en plenitud. Las creaturas son, en sí mismas, malicia y no ser. El amor sólo se puede detener en ellas previsoramente, porque, en definitiva, el amor es una relación con lo absoluto, una "alteridad" en la unidad, que a todas las cosas confiere un valor espiritual y divino."⁴²

CAPITULO XVI

OBJETO EXISTENCIAL DE LA ETICA.

Con este capítulo podemos repetir y concluir sintéticamente, temariamente, la idea principal de este libro.

La vida como lo dijimos ya, a propósito de la conversión no es la decisiva instancia ética. Cuando hablamos de la conversión veíamos; que la vida pasa, y hasta podemos hacerla cambiar de sentido. Pero lo verdaderamente importante no es *lo que pasa, sino lo que queda*; no la vida, sino lo que con ella hemos hecho. El objeto formal de la ética es, en última instancia, *no la vida, sino el carácter* adquirido en ella. A la vida venimos con una "naturaleza" con un "haber" dado. A lo largo de la vida conquistamos un carácter, un "haber" por apropiación, y éste es el que importa éticamente. Lo que se ha llegado a ser con lo que era por naturaleza, lo que con ella y sobre ella hemos impreso: el "carácter".

El carácter, éticamente considerado es la personalidad moral; lo que al hombre le va quedando "es suyo" a medida que la vida pasa: hábitos, costumbres, virtudes, vicios, modo de ser: en suma, Ethos. La tarea moral consiste en llegar a ser con lo que es. Este aspecto hay que recalcarlo, de acuerdo con Zubiri. "Somos agentes, autores y actores de nuestros actos". *Agentes* en cuanto que emergen de nuestra naturaleza; *Autores* en cuanto que son libres, dependen, no de aquella, si no de nuestra volición; *Actores* en cuanto que definimos nuestra propia figura aún, en aquella --naturaleza-- de que no somos dueños, y transformamos en "destinación" lo que, dejando a sí mismo, sería "destino". Habrá que quitar de la cabeza de algunas personas la idea de destino, como premio de lotería, como la mujer que fantásticamente espera la llegada del "príncipe azul"; es más propio del hombre, la destinación que el destino.

El Ethos, carácter o personalidad moral, va siendo a través de *cada uno* de los actos humanos. Con cada nueva posibilidad que nos apropiamos, con cada actualización de un vicio o una virtud, describimos, corregimos o subrayamos las razones de nuestro carácter. En cada acto hay dos dimensiones: lo que tiene en sí de acto concreto y aislable y la figura de felicidad que con él se define o se contribuye a definir. Evidentemente la figura apropiada supera enormemente el acto concreto. Sin embargo, el hombre le da más importancia al acto y se siente más responsable de él, que de aquella figura.

De todas formas, es necesario decirlo y recalcarlo, *el logro y malogro* de que somos responsables, no es únicamente el nuestro. La responsabilidad se da en *un nosotros* de tal modo que en mayor o menor grado, soy éticamente corresponsable de la perfección y la imperfección de los demás. Lo cual no quiere decir "que me meta en lo que no me importa, y que haga e imponga a los demás mis criterios y mis pensamientos, que haga hacer al otro lo que "yo creo" que deba hacer. Sino lo que es ante todo mediante el respeto a su personalidad moral y proporcionándole los medios a mi alcance; sólo así voy a realizar mi corresponsabilidad.

Por otra parte, sabemos que el Ethos, es el objeto último de la ética, pero no puede ser el objeto inmediato de nuestro propósito, porque el Ethos sólo puede configurarse a través de los actos y de los hábitos. Por eso el camino más directo para "lograrse" es la entrega, la acción social, la renunciación, el sacrificio, el "darse"; es lo que dijimos al principio, el deseo de ser auténticos, volcado en obras.

Recordemos solamente, como afirma Aranguren, que la ética no se ocupa simplemente de las acciones buenas o malas del hombre; la ética tiene como tema verdadero, unitario y total el *sentido de la vida* y lo que, a través de la existencia hemos hecho y estamos haciendo de nosotros mismos y no sólo cada uno en lo personal, sino en lo impersonal, porque somos corresponsables del ser moral y el destino de los demás.

Algo se nos ha sido dado, algo que no es de nosotros al menos no nos lo dimos; a ese algo hay que sacarle el mejor provecho; "cinco talentos me entregaste..."